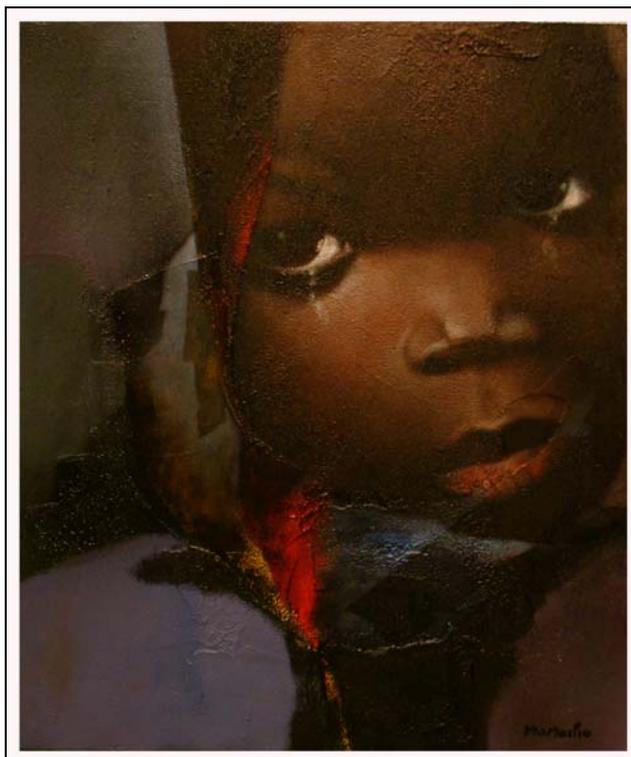


ENAMORADA DE UNA MIRADA

Mi siento desnuda, sin palabras. Me quedo callada, en silencio. Vuelvo a observarlo, a sentirlo, a enamorarme, otra vez, de una de las grandes obras de Momoitio, una de las muchas, una de las pocas que me han acariciado el corazón.

No hay palabras capaces de describir unos ojos, no hay palabras que estén a la altura del dolor. No hay palabras para expresar lo que siento cuando ese niño me pide con su mirada comprensión y cariño.



Esos ojos negros, ojos negros que vacían mi alma y la llenan de sentimientos. Ojos negros que me llevan hasta el dolor, que me demuestran que infancia no es sinónimo de alegría.

Escribir sobre esta obra de arte, no es más que un atrevimiento, porque sigo sin encontrar las palabras adecuadas. No se puede escribir sobre el arte y ser objetiva. No se puede escribir sobre este niño que tienen ante sus ojos sin que está tinta se corra con una lágrima.

He llegado a cientos de conclusiones observando, solo, durante un segundo esta obra de Momoitio, y la única que soy capaz de expresar es que existe el amor a primera vista.

“Crítica a un cuadro”

(27-09-06)